

Dr. Hernán M. Nicchiarelli

JAVIER I. MELAMUD

Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, Buenos Aires, Argentina

E-mail: javiermelamud@hotmail.com

*“Si haces planes para un año, siembra arroz.
Si los haces por dos lustros, planta árboles.
Si los haces para toda la vida, educa una persona”.*

Proverbio Chino

Querido y respetado Hernán, fuiste mi docente en la UDH de esta querida casa de altos estudios allá por los años 2000-2003. Me enseñaste a ser médico, un buen médico, pero por sobre todas las cosas, el respeto y cariño hacia el paciente. Tu amor a la enseñanza del arte de curar fue superlativo: cómo interrogar, cómo examinar, pero lo más importante, cómo empatizar con el sufrimiento ajeno.

Tanto tus alumnos como tus pacientes siempre sentimos una devoción muy particular hacia tí, muy difícil de encontrar en estas épocas. Ese esmero que pusiste siempre para que el alumno realmente aprendiera medicina, sin buscar nunca a cambio ningún tipo de honor o reconocimiento.

Incluso en momentos difíciles de salud, concurrías a los prácticos y dejabas en ellos todo tu saber; jamás escatimaste o te guardaste secretos sobre la medicina.

Tuve el gran privilegio de ser tu amigo, que me respetaras y me pidieras ayuda para seguir a tus pacientes en tus períodos de vacaciones. Nuestras charlas sobre medicina, cultura y ética profesional, donde nunca faltaba alguna referencia al Juramento Hipocrático, eran inigualables. Un verdadero placer.

Tu paciencia para la trasmisión del saber fue infinito. Una dedicación para la docencia única, que nunca fue en detrimento de la atención de pacientes en los consultorios externos de este Instituto y en la guardia de tu tercer hogar, el



Hospital Udaondo. Armaste un maletín con elementos de diagnóstico, incluyendo el significativo estetoscopio con cuatro auriculares, para hacer de la auscultación un aprendizaje más fácil y productivo para todos nosotros, habiendo comprado con tus recursos ambos fonendoscopios y armándolo vos mismo.

Cómo podré agradecerte todo lo que me has brindado a lo largo de estos 23 largos años. Sí, lo sé, siguiendo tu modelo de médico ejemplar. Un verdadero discípulo.

Te fuiste a la gloria divina demasiado joven. Todavía te necesitábamos aquí. Pero los designios de Dios son insondables. Es muy probable que le fueras más útil a Él allí arriba.

Te recordaré por siempre con mucho cariño y orgullo. Que descanses en paz.